

Montaje de Antígona... el péndulo del mundo

Diana Peñalver Denis

Dirección y dramaturgia: Diana Peñalver Denis.

Proyecto de creación, investigación y profesionalización, que abre la experiencia de intercambio Colombo-Venezolana a través del Convenio Interinstitucional de Formación Académica entre el Departamento de Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia y el Instituto Universitario de Teatro de Venezuela, IUDET.

El presente escénico: territorio compartido

Obligados a hacer síntesis para contar lo que fue, lo que buscábamos y lo que encontramos en el proceso de trabajo *Antígona... el péndulo del mundo*, aparece como imagen rectora de esta memoria reciente el presente escénico como territorio compartido. Ese duro territorio del teatro, donde ninguno de nosotros, como artistas, puede ofrecer resistencia si queremos tocar la magia de la ficción escénica. La magia del teatro. Nuestra experiencia como pequeño grupo de creación estuvo determinada desde el principio por este territorio arduo del presente, ámbito que desde su esencia propiciatoria permitió el diálogo de dos culturas, de dos pueblos. Desde la rudeza y belleza del intento inicial de conocernos para luego reconocernos parientes de un mismo *thiasos*, intentamos abordar una historia que finalmente hicimos cuerpo y metáfora en el presente de la escena, partiendo de la vida que vivimos y que discurre en el ensordecedor hoy.

El montaje, basado en la *Antígona* de Sófocles y en el relato *Antígona o la elección*, de Marguerite Yourcenar, tuvo como punto de partida la propia realidad de nuestros pueblos sacudidos por la violencia estremecedora de los enfrentamientos fratricidas. Nuestros países, marcados por la sangre y el silencio, encuentran en la Antígona arquetípica un resonador arcaico de lo que son sus mujeres: parientes contemporáneas y recíprocas de la “rebelde hermana” que decide ir en contra de una ley que amordaza el dolor de la pérdida irreparable, la dignidad y la libertad de un pueblo.

En el trabajo minucioso que determinó nuestra búsqueda de conexión entre la palabra y la razón arcaica del mito con lo contemporáneo, la puesta en escena se basó en el desarrollo, por parte de los actores-estudiantes, de un imaginario equivalente y único que como



de la puesta en escena de la obra *Antígona*

14. Un momento de la historia

El siglo XXI, este que se inicia lleno de optimismo a pesar de las dificultades, lleno de gente que quiere y hace cosas maravillosas, de este momento en el que estamos recuperando la confianza, y donde la cultura empieza a ser un factor relevante en todos los procesos tanto sociales como económicos.

15. Un fotógrafo

Ansel Adams. Sus fotografías en especial, las de paisajes de California son apabullantes.

colombianos y latinoamericanos podían generar, en la construcción de materiales escénicos factibles para la creación del montaje.

La propuesta, apuntalada en la acción coreográfica, en el uso diverso de los acentos vocales del decir y el canto, así como en el empleo de la máscara parlante griega como recurso para el actor aprendiz, quien en su función de demiurgo escénico se transforma en muchos siendo uno, nos permitió partir del cuerpo y su memoria para la consecución de un gesto y una acción teatrales que expresara el universo preciso de la equidad y la justicia tan necesarias en nuestras tierras y en el mundo. Contiene así, nuestra *Antígona*, a nivel de imágenes, de ritmo y especialidad, la acción del reflejo, del espejo; la virtud multiplicadora de lo doble, permitiéndonos, en ese juego del *duetto*, mostrar caleidoscópicamente la diversidad de un duelo que se ha multiplicado en el tiempo circular de la historia humana.

Como ocurre en todo proceso de trabajo, para llegar al montaje pasamos por la experiencia enriquecedora de los acuerdos y los desacuerdos, de la confrontación con la cruda rutina de desarticular criterios y desmontar formas físicas habituales, buscando encontrar desde y para el actor lo nuevo en lo aprendido, lo sorprendente en lo acumulado.

Estuvimos meses enfrentando herramientas para asimilar así sus principios, esos que nos permitieron abrir paso a un imaginario genuino y de valor común para construir personajes, escenas, máscaras y cantos; días desenredando imágenes que desde el cuerpo del actor en la dura repetición de lo estructurado se pudieran transformar en discurso dramático para darle salida a la palabra definitiva, al canto propiciatorio de lo orgánico, a la experiencia que desde el caos germinal del primer encuentro exigía estructura.

Los actores, enfrentados a sus propios aciertos y desaciertos, al trabajo que despertando memorias los sometía a sus propias historias, contradicciones y alegrías, finalmente hoy, libres del asedio de la conformidad, pueden entregarse a la tarea de compartir lo logrado... difícil tarea.

El teatro, paradójico arte de la repetición, solo nos permite veracidad y belleza en el presente efímero de la escena. La verdad de nuestro arte, su condición, es el presente, y es así cómo la crueldad de las horas exige a todo actor aprendiz aniquilar la tranquilidad ilusoria de un final de proceso en donde hemos “terminado algo”. Es ahora cuando se inicia el verdadero juego, se abre la fiesta, la lujosa presencia que debe, en vida, lograr involucrar al que viene como espectador a compartir el “resultado”. Lo que está expuesto en este escrito nunca podrá acercarnos en verdad al palpar amoroso y tremendo de esos días donde nada tenía

forma, pero haciendo el ejercicio de evocación podemos permitirnos dar gracias por lo vivido, abriendo paso así al nuevo presente escénico que desde el aula y la academia busca en el espacio profesional iniciar hoy a los actores de nuestra *Antígona... el péndulo del mundo*.

Un bravo por ellos y un gesto de alentador, es lo que desde la silenciosa escritura puedo ofrecer. Darles valor es lo que resta, en ese tránsito enriquecedor y transformador de la entrega a ese presente poderoso de la escena, que es hoy territorio compartido para siempre... de ahora en adelante.

Offelia

Mauricio Celis Álvarez

Producción de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. VIII nivel de actuación.

Offelia actualiza todos los arquetipos del Hamlet shakesperiano, los cuales continúan dudando sobre la manera de hacerse en el mundo. “Ser o no ser” se expresa ahora en la voz, el cuerpo y los sentidos de una lánguida y anoréxica Ofelia que se debate entre lo anémico y lo suculento. *Offelia* revive el debate entre lo puro y lo impuro, recrea el viejo dilema de la naturaleza primordial y la naturaleza protésica (así como lo hiciera una vez Platón entre la medicina y la cocina o la gimnasia y el maquillaje). Todo el juego de opuestos morales sale a flote durante la pregunta por el cuerpo y su relación con otros cuerpos: el poder y el sometimiento, la lealtad y la traición, el odio y el amor... y como respuesta, el propio cuerpo se expresa en su dolor, su enfermedad, su transformación y su borramiento.

Offelia rebasa la superficie de la parodia, y se concentra en una trama completamente